

Múltiples caras del estudio de las migraciones: límites y posibilidades para el análisis de la migración forzada

.....
Multiple faces of the migrations' studies:
boundaries and possibilities for the
analysis of the forced migration

María del Pilar Bernal Gómez*

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Resumen

Este artículo hace un recorrido a través de diversas perspectivas que se han desarrollado para el estudio de las migraciones, con el fin de identificar las posibilidades y restricciones que plantean al análisis del fenómeno de la migración forzada en Colombia.

Palabras clave: migración, migración forzada, perspectivas teóricas, factores de atracción y alejamiento.

Abstract

This paper makes a journey through the various perspectives that have been developed regarding the study of migrations, in order to identify the possibilities and boundaries of the analysis of forced migration in Colombia.

Keywords: migration, forced migration, push and pull factors, theoretical approaches.

Recibido: agosto del 2008. Aprobado: septiembre del 2008.

* mpbernalg@yahoo.es.

El trasegar del ser humano de un lugar a otro ha hecho parte de la historia de la humanidad y en especial de la constitución y destrucción de los pueblos. Las migraciones humanas han configurado diversos tipos de relaciones sociales y se han desarrollado en el marco de la industrialización, la urbanización, el auge del capitalismo, la guerra, el colonialismo y los procesos de descolonización, evidenciando no sólo que la migración significa el desplazamiento geográfico de los individuos, sino que también es un fenómeno mucho más complejo tras el que se encuentran situaciones de manipulación de poder y en el que se entretajan diversos factores sociales, culturales, políticos y económicos.

Las situaciones que genera la movilidad humana a nivel interno en los países o al traspasar las fronteras encierran en sí toda una diversidad de hechos que pueden configurarse como objeto de estudio del sociólogo. En la actualidad, resulta fundamental abordar la multiplicidad de causas que provocan las migraciones, así como también las implicaciones que sobre la vida social, política y cultural de las comunidades de origen y destino tiene este proceso (Ardila, 2006). Sin embargo, a pesar de existir todo un campo de estudio para este fenómeno, y del interés de diversas disciplinas como la demografía, la psicología, la economía y la sociología por desarrollar explicaciones frente a la migración humana, aún no se ha logrado establecer un marco general o, en su defecto, unos mínimos básicos que permitan avanzar de manera acumulativa en el estudio del fenómeno. Esta problemática es reflejada por los trabajos de los autores Roberto Herrera Carassou, Joaquin Arango, Salvador Giner y Juan Salcedo, quienes han realizado una descripción y evaluación crítica de los principales planteamientos teóricos que se han elaborado en este sentido desde diversas disciplinas.

Herrera Carassou llama la atención sobre la diversidad de enfoques disciplinarios a través de los cuales se aborda el fenómeno generando la inexistencia de un marco general que permita establecer mínimos básicos como, por ejemplo, la definición del concepto ‘migración’. En el mapeo que realiza al respecto de la perspectiva teórica que se ha construido alrededor del fenómeno, evidencia cómo este concepto se ha convertido en un sobreentendido, un supuesto que induce a reiterados errores metodológicos, ya que se dificulta la delimitación del campo de estudio al no ser claro el punto de partida de cada uno de los planteamientos realizados desde las diversas disciplinas a partir de las cuales se analizará la migración.

Desde algunas perspectivas, los estudios evidencian definiciones en las que predominan las variables de tiempo y distancia, por cuánto tiempo y adónde migran las personas. En otras, se resalta la relación que tiene la migración con el proceso de construcción del orden social, con las sociedades modernas, y con la redistribución de la población, como síntoma propio de cambios sociales. Finalmente, algunas incluyen el cambio de marcos socioculturales como un elemento fundamental para

su definición y, por tanto, como punto de partida para dilucidar los aspectos necesarios para su estudio.

Distintas puertas de entrada para el estudio de las migraciones

Las diversas implicaciones que tienen las migraciones, tanto en la vida de los individuos como en las sociedades de origen y destino, han evidenciado las múltiples facetas que el fenómeno posee y, por tanto, la pertinencia que tendrían diversas disciplinas del conocimiento en su estudio. En su artículo “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”, Joaquín Arango, sociólogo español experto en esta temática, explica la inutilidad de establecer una teoría general al respecto debido a la diversidad y complejidad que caracteriza a este fenómeno, por lo que resultaría complejo que una única teoría lograra explicarlo (Arango, 2000).

Al respecto de la movilidad humana, la demografía, la sociología, la economía, la política y la psicología, desde sus particulares perspectivas, han realizado sus aportes al entendimiento de este fenómeno. Esto ha hecho posible la construcción de diversas lecturas con relación a la temática, pero simultáneamente ha contribuido a una dispersión conceptual que tiene como consecuencia la producción del saber de manera especializada, sin ningún tipo de orientación acumulativa que evite partir del punto cero.

Así, se presentan distintos enfoques y énfasis en el abordaje de este fenómeno social. Desde la demografía tienen gran fuerza los estudios cuantitativos, las variables espaciales y la formulación de modelos matemáticos del movimiento migratorio. La economía ha observado el fenómeno en términos de la ley de oferta y demanda de la mano de obra, las consecuencias que tiene la movilidad humana en los salarios, los costos y el movimiento de los precios. En la política, los análisis han tomado como referencia las decisiones y orientaciones de los Estados para enfrentar estas situaciones y las herramientas internacionales que se han generado para afrontarla. La sociología, por su parte, ha abordado las motivaciones e implicaciones sociales que tiene la migración, así como también las problemáticas que afrontan los sujetos migrantes en su proceso de integración a la nueva sociedad, a través de estudios principalmente cualitativos, donde, según Herrera Carassou, categorías tales como el cambio social y/o el desequilibrio funcional se tienen como directrices para el análisis de estos procesos.

Teniendo en cuenta que el interés del presente artículo es plantear un marco de referencia sobre los estudios que se han desarrollado alrededor del fenómeno de la migración humana con el fin de identificar elementos que limitan o abren posibilidades a un análisis del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, con todas las particularidades que éste posee, presentaremos a continuación de manera sucinta algunos de los planteamientos clave realizados en este sentido desde diversas perspectivas.

Al revisar la literatura existente al respecto de esta temática, se encuentra en ella un conjunto de estudios que explican la migración como un proceso social propio de la modernización de las sociedades, donde de manera voluntaria los individuos deciden alcanzar mejores condiciones de vida.

En diversas fuentes de consulta se referencia como punto de partida de estos estudios la obra *The law of migration*, publicada en 1885 por Ernest George Ravenstein, pionero del pensamiento moderno sobre la migración (Arango, 2000). En su estudio converge la perspectiva demográfica, geográfica y económica cuyo objetivo es explicar, describir y predecir los movimientos migratorios. Ravenstein construyó un perfil de este fenómeno social y formuló un conjunto de leyes, a través de las cuales buscaba evidenciar los factores que regían la movilidad humana, con el fin de demostrar que similares condiciones producen similares movimientos migratorios. Sus planteamientos, producto de la observación y análisis de los movimientos migratorios en la Gran Bretaña, evidencian condiciones propias de su tiempo y contexto, la revolución industrial.

Las leyes propuestas por Ravenstein no pueden ser equiparadas a las leyes físicas, y así lo advierte el autor, pues se encuentran interferidas por la acción humana. Sin embargo, resaltaba en ellas el grado generalidad y predicabilidad que poseían las regularidades observadas (Arango, 1985). En este sentido estableció algunos principios en torno a la migración, definiéndola como un proceso que se da de manera voluntaria, resultado de la industrialización, el trabajo, la educación y el desarrollo comercial. Asimismo determinó que quienes habitan sectores rurales son quienes migran más y que dichos movimientos migratorios se producen hacia centros de industria y comercio. Para este autor, la migración era evidencia de vida y progreso. Por ello, los procesos migratorios hacían parte y eran expresión de procesos de desarrollo económico, social y cultural en los que los migrantes se dirigían hacia grandes centros de comercio e industria “núcleos de expansión mejor conectados, donde hay más vida, intercambios y oportunidades” (Rodríguez, 2002, p. 292).

Siguiendo esta perspectiva, el sociólogo italiano Gino Germani (1911-1979), quien tomó como uno de sus grandes temas de investigación el progreso y los procesos de modernización, observa las migraciones como una de las consecuencias propias del paso de la sociedad tradicional a la urbana y moderna. Los procesos de modernización traen consigo la movilidad humana, debido a ellos las grandes masas de población se desplazan estableciéndose en nuevos lugares y experimentando diversos cambios sociales, esto supone que la migración implica la aceptación de nuevas formas de conducta y socialización.

Bajo este ángulo de mirada, el estudio de las migraciones humanas se centra en la movilidad de la población desde las zonas rurales a los centros urbanos. Estos desplazamientos se dan como actos voluntarios

de los individuos que responden a motivaciones específicas, a factores objetivos de atracción y expulsión que se expresan en las condiciones sociales y económicas experimentadas tanto en el lugar de origen como en el de destino.

El modelo propuesto por Germani plantea tres factores claves para el estudio de las migraciones: la motivación para migrar, el proceso migratorio y la absorción de los migrantes. Esto supone considerar en el análisis las circunstancias en las cuales se encuentra el lugar expulsor, la imagen del lugar receptor y la incidencia de estos factores en la decisión de migrar. Asimismo, el modelo implica las características de la población migrante, las circunstancias en que sucede el proceso y, finalmente, la adaptación al marco social y cultural de la nueva sociedad.

En la propuesta de Germani se combinan dos niveles de análisis; una perspectiva macro que aborda el proceso de cambio social evidenciado en la modernización y una micro al tener en cuenta los procesos de toma de decisión y las motivaciones individuales que tienen las personas. El interrogante que plantea esta propuesta es si siempre el individuo será soberano para tomar las decisiones que considere pertinente como, por ejemplo, la decisión de desplazarse y establecerse bajo nuevos marcos culturales.

Migración: resultado de una decisión racional

Gran parte de las teorías sobre el fenómeno migratorio ha sido construida, teniendo como base la migración laboral (Julià, 1998). En este sentido, las explicaciones del fenómeno se centran en variables económicas para analizar las causas y consecuencias que se viven en las sociedades a partir de la movilidad humana. En medio de la observación de la ley de oferta y demanda, de la movilidad de la mano de obra y los análisis costo-beneficio se construye una serie de teorías sobre la migración, donde predomina la visión económica, la cual es vista como un proceso que posibilita superar los desajustes funcionales de la sociedad; producto de factores de expulsión y atracción que determinan finalmente la decisión de los individuos.

A mediados del siglo xx, en un contexto de rápido crecimiento e internacionalización de la economía, se elabora una teoría neoclásica de la migración en la que prima la explicación de motivaciones económicas, teniendo como principio básico la elección racional. Según sus presupuestos, el fundamento de las migraciones se encuentra en las disparidades de ingresos y bienestar que existen en las distintas sociedades y, por tanto, su causa es la desigual distribución geográfica de la mano de obra y del capital (Arango, 2000).

Desde este punto de vista, la movilidad humana se encuentra determinada casi de manera exclusiva por una decisión racional de las personas, quienes realizan un análisis informado de los costos y beneficios que traería dicha decisión para su bienestar. Allí, en términos de Joaquín Arango, se combina la mirada micro- y macro- del fenómeno al atender

tanto la toma de decisiones individuales como la situación de los factores estructurales.

El fenómeno de las migraciones se encuentra enmarcado por el funcionamiento de la ley de la oferta y la demanda, por lo que siempre a través de ellas se buscaría y lograría el equilibrio del mercado, el ajuste de precios y el desarrollo de los sectores productivos.

La visión neoclásica parte de considerar la migración como un acto individual, espontáneo y voluntario que se da para obtener un mayor bienestar con el traslado, dejando de lado, por ejemplo, la dimensión política que puede implicarse en el momento de tomar la determinación de migrar. La explicación neoclásica resta importancia a los factores no económicos, plantea sujetos y sociedades homogéneas, pasando a ser una perspectiva estática del fenómeno.

Desde la economía se ha buscado explicar y describir las causas y el curso de las migraciones, partiendo de presupuestos útiles sólo hacia modelos que se encuentran limitados en términos de su aplicabilidad a situaciones reales, en la medida en que ven como sujeto de la migración a un sujeto racional, perfectamente informado, con libertad de movimiento y con altos niveles de cálculo, para establecer los beneficios y perjuicios que puede traer consigo la toma de una decisión (Arango, 1985, p. 11).

Dentro de los marcos analíticos para el estudio de las migraciones, se ha constituido en uno fundamental el desarrollo de la hipótesis *push-pull*. A través de ésta se pretenden dilucidar los puntos esenciales que llevan a los individuos a tomar la decisión de migrar, teniendo en cuenta la existencia de factores de expulsión que empujan a los individuos a salir de su lugar de origen, y factores de atracción que operan en el lugar previsto como destino. Aunque este es un modelo de uso general, aún en la actualidad, Joaquín Arango considera que este marco analítico había sido propuesto desde finales del siglo XIX, de manera implícita, por Ravenstein, quien en sus investigaciones evidenció la delimitación de su estudio a las fuerzas de atracción.

Este modelo ha sido utilizado de manera general, pues dentro de las categorías de factores de expulsión y de atracción pueden ser englobados diversos factores de especial relevancia para cada una de las disciplinas que pueden interesarse en el estudio de este fenómeno. En este sentido, los términos '*push*' y '*pull*' son integrados reiteradamente en la literatura sobre las migraciones. Los factores de expulsión evidencian la incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de los individuos y, por su parte, los factores de atracción "ofrecen al migrante potencial la esperanza de hallar en el lugar de destino un mayor grado de satisfacción a sus insatisfechas necesidades o aspiraciones" (Arango, 1985, p. 15). La decisión se adopta como resultado de la comparación entre las ventajas y desventajas mostradas por el lugar de origen y el posible destino.

Desde el enfoque económico, la visión *push-pull* se explica teniendo en cuenta la movilidad espacial de la fuerza de trabajo a partir de las necesidades que el mercado presenta. En consecuencia, la migración es

una respuesta racional ante dichas necesidades, lo que supone que los flujos laborales son resultado de las condiciones adversas que pueden presentarse en las sociedades de origen, constituyéndose en factores expulsivos que se combinan con fuerzas de atracción tales como mejores salarios, estabilidad política y mayores oportunidades en los lugares de destino (Guarnizo, 2006, p. 72). En este caso, se estudian las migraciones, teniendo en cuenta el equilibrio entre la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo, bajo el modelo de competencia perfecta y pleno empleo.

Aunque para algunos este marco analítico resulta ser simple y producto del sentido común, para otros propicia la búsqueda de razones que causan el acto migratorio tanto en el lugar de origen como en el de destino viabilizando el análisis macro y micro teórico (Herrera Carassou, 2006, p. 111). De otro lado, esta perspectiva ha sido criticada por algunos autores, pues a su parecer el fenómeno es simplificado al pensar exclusivamente en los factores de expulsión y atracción dejando de lado, por ejemplo, el proceso de toma de decisión en el que se juegan distintos elementos y se producen procesos psicológicos en las personas, o los desequilibrios que causa en las personas migrantes y las estructuras sociales el acoplamiento a su nuevo lugar de residencia. En síntesis, se dejan de lado factores políticos, sociológicos y psicológicos que es necesario conocer y comprender para entender la complejidad de la migración humana.

Como ya hemos anotado en párrafos anteriores, para el estudio de las migraciones aún no se cuenta con un modelo general que permita abordarlas, y ello se debe igualmente a su complejidad, resultado de los diversos factores que en éstas intervienen. La perspectiva *push-pull* posibilita el abordaje de algunos elementos, sin embargo, omite otros como la historicidad del fenómeno, el espacio donde se ubica, el proceso de constitución de los factores expulsivos y la existencia de oportunidades u obstáculos en el tránsito del lugar de expulsión al previsto como destino.

Teniendo en cuenta este último punto, el desarrollo de los conceptos ‘oportunidad interviniente’ (1940) y ‘migrantes competidores’ (1960) encuentra justificación por parte de Samuel Stouffer, sociólogo y miembro de la Escuela de Chicago, quien enriqueció con estos conceptos las explicaciones dadas a los movimientos migratorios. El concepto de ‘oportunidad interviniente’ amplió la mirada al estudio de las oportunidades que encuentra disponibles el migrante en el recorrido que emprende de un lugar a otro, como variable del análisis, con lo cual es posible dilucidar que no siempre el lugar de destino previsto será el lugar de llegada, pues “en su recorrido, el migrante no irá más allá de donde encuentre las condiciones necesarias para detenerse y asentarse” (Herrera Carassou, 2006, p. 123). Por otra parte, el concepto de ‘migrantes competidores’ deja entrever la condicionalidad que tiene la observación de los factores de atracción, pues estos dependen del número de migrantes que compiten por las oportunidades existentes.

En este sentido, el modelo de Everett Lee —quien contribuyó al avance de las reflexiones abiertas por Ravenstein a través del planteamiento

de nuevas hipótesis en torno al volumen, las corrientes, contracorrientes y características de los migrantes, en su artículo “A Theory of Migration” publicado en 1966— muestra cómo junto a los factores de atracción y expulsión, que definen la salida del lugar de origen y la escogencia de un lugar de destino, existen obstáculos y factores personales que intervienen en la decisión de migrar. Es así como poco a poco se incorporan al modelo elementos que alejan la decisión de los principios de la elección racional, evidenciando que no todos los migrantes toman esta determinación de manera autónoma, pues en dicha decisión convergen no sólo el análisis de los factores de atracción y expulsión, sino que igualmente deben tenerse en cuenta obstáculos que pueden ser, de acuerdo a la situación, superables o insuperables.

Migración: reproducción de condiciones de desigualdad propias de la sociedad capitalista

Frente al tratamiento dado a las migraciones a partir de variables económicas y los principios básicos de comportamiento del mercado, el conjunto de posturas que de manera sucinta se presentan a continuación dirige su mirada a la relación que es posible establecer entre las condiciones estructurales que caracterizan a las sociedades capitalistas y el fenómeno de la migración. Los planteamientos centrados en esta perspectiva toman diversos elementos de teorías sociales, tales como el materialismo histórico, la teoría de la dependencia y la teoría del sistema-mundo de Wallerstein.

Partiendo de la desigualdad que impone a las sociedades el modo de producción capitalista, se propone un estudio de las migraciones que tenga en cuenta las condiciones históricas y estructurales que determinan la decisión de migrar y todo el proceso que ésta desencadena. Así, desde este ángulo de estudio se tiene presente que existen diversos elementos que afectan de manera directa e indirecta la migración, con lo cual ésta no es una determinación que competa de manera exclusiva al individuo como actor racional, sino que se encuentra supeditada al contexto, la posición ocupada en la estructura, las condiciones históricas y de clase que constituyen la dinámica social.

Con este panorama, las variables implicadas son de tipo político y social, sin dejar de lado la perspectiva económica, la cual es leída desde el materialismo histórico y sus críticas a la economía clásica y el modo de producción capitalista.

Dentro de esta corriente se incluyen los aportes hechos por Mario Nicolínakos, quién, con el fin de superar el estudio limitado de las migraciones, realizado desde la teoría clásica y neoclásica, integra los determinantes históricos del proceso de crecimiento y acumulación del capital, teniendo como marco de referencia para el análisis el desarrollo del sistema capitalista y la división internacional del trabajo. Para este autor, es precisamente en la etapa moderna de la estructura del capitalismo donde

se encuentran los principales elementos de análisis para la construcción de una teoría de las migraciones (Herrera Carassou, 2006).

Para autores como Nicolinacos, en el estudio de la migración es necesario tener en cuenta que el crecimiento de la población hace parte del proceso social de acumulación del capital, por lo cual la migración interna obedece a la necesaria proletarianización de las masas como parte del proceso de industrialización en centros urbanos, mientras que la migración internacional permite mantener las relaciones de dependencia entre las naciones periféricas y las metrópolis.

El uso del marco analítico desarrollado por el materialismo histórico permite ver las migraciones como un fenómeno integrante del proceso productivo en el que se establecen relaciones sociales de producción. De esta manera, el análisis de los factores de tipo económico no pierde importancia, sino que se aborda desde otra dimensión, ya que se realiza teniendo en cuenta la manera como se establecen y desenvuelven dichas relaciones sociales a través de las cuales se producen y distribuyen los bienes necesarios para la subsistencia de los hombres (Herrera Carassou, 2006). Es así como se establece el análisis de las relaciones sociales de producción como punto fundamental a tomar en cuenta, marcando una gran diferencia con el análisis hecho desde la perspectiva neoclásica que veía la migración como un movimiento de factores necesario para el funcionamiento armonioso de la sociedad.

Otro de los conceptos que adquiere importancia es el de ‘clase social’. A partir de este marco de referencia, las condiciones de clase y las luchas que ellas libran promueven movimientos poblacionales que afectan la composición de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por tanto, el análisis teniendo en cuenta estas variables contribuye a la elucidación de las contradicciones existentes entre la estructura económica y la superestructura política e ideológica de las sociedades.

Siguiendo esta perspectiva, Paul Singer, economista y sociólogo austriaco que reside en Brasil, realiza una mirada crítica a los estudios que han circunscrito de manera exclusiva las migraciones a los procesos de modernización. Su propuesta, en este sentido, es el desarrollo de un “[...] enfoque distinto, cuyo mérito sería el de revelar el significado de las migraciones en la constitución de una economía capitalista con su correspondiente estructura de clases en los países que actualmente pasan por el desarrollo” (Singer, 2003, p. 62).

Desde este enfoque, las migraciones son vistas como un proceso social y como tal no pueden ser estudiadas a partir del individuo sino del grupo. Por ello, este autor enfatiza en la necesidad de distinguir en los análisis los motivos para migrar que tienen un carácter individual de las causas de la migración en las cuales se ven implicados factores de orden estructural. Partir de las motivaciones individuales limitaría el análisis, pues no sería un hecho central determinar los factores que condicionan este fenómeno, causas estructurales que impulsan a un grupo a ponerse

en movimiento y que, desde la perspectiva propuesta por Singer, afectan de manera diferenciada a los grupos que componen la estructura social.

En este orden de ideas, las migraciones tienen un carácter histórico, por ello su estudio no debe ser separado de los procesos de cambio que las han enmarcado, así como también de las condiciones de clase que las caracterizan. Para Singer, estos elementos son excluidos de los análisis hechos por quienes ven este fenómeno social como parte integrante de un proceso de modernización.

Desde esta propuesta se relaciona el estudio de las migraciones internas al contexto de desarrollo que muchos países viven. De esta manera se evidencia cómo este proceso social tiene un papel de especial importancia en la transformación de las estructuras sociales y económicas. La movilidad humana genera la redistribución espacial de la población, la reorganización de las actividades económicas, el surgimiento de nuevas clases sociales, la desaparición de otras, en suma, cambios en las relaciones de producción. Igualmente, las migraciones reorganizan a la población ante las políticas de Estado que promueven la industrialización capitalista, generando condiciones políticas e institucionales que crean desigualdades regionales en el modelo capitalista (Herrera Carassou, 2006).

Desde el ángulo de mirada por el que opta el autor, los factores de expulsión se corresponden con la introducción de las relaciones capitalistas en áreas rezagadas, en su mayoría zonas rurales, donde existen factores de estancamiento que pueden estar relacionados con la propiedad y uso de la tierra. En este sentido, “los factores de expulsión determinan la génesis de las migraciones y los factores de atracción su distribución entre los distintos destinos potenciales” (Arango, 1985, p. 16). Con lo cual, los factores de atracción se encontrarían en las zonas urbanizadas, donde tendría especial relevancia la demanda de fuerza de trabajo. De tal manera, las migraciones posibilitan la transferencia necesaria de personas al desarrollo de las condiciones capitalistas, y la integración de dicha población a la sociedad de clases.

A diferencia de otros autores citados en apartados anteriores, Paul Singer observa que las motivaciones subjetivas no dependen exclusivamente de los individuos. Para Singer, la determinación de migrar es un proceso social en el que los factores de clase pueden ser determinantes. En este sentido, y teniendo en cuenta que la unidad actuante de la migración desde este enfoque es el grupo y no el individuo, Singer plantea que las condiciones objetivas sumadas a las visiones subjetivas determinan que los miembros de una clase se ponga en movimiento, generando un flujo migratorio.

En esta perspectiva, la hipótesis básica es “que el flujo determina los movimientos unitarios y que estos sólo pueden ser comprendidos en el cuadro general de aquel” (Singer, 2003, p. 63). El flujo migratorio se constituye en el objeto de estudio, el cual es producido por factores estructurales que determinan el alcance en el tiempo y el espacio que tendrá el o los movimientos de los grupos, esto supone que podrán existir

flujos de larga duración, donde el trayecto en su conjunto abarque varios puntos de origen y destino, teniendo en cuenta que el lugar de origen no necesariamente se corresponde con el lugar de nacimiento, sino con el espacio donde se experimentaron transformaciones socioeconómicas que produjeron la migración de uno o varios grupos sociales.

Singer demarca una ruta para desarrollar el estudio de las migraciones, en la cual es necesario ubicar el contexto histórico, identificar los factores estructurales que se ligan a este proceso social y relacionarlas con las motivaciones que orientan la selectividad de los migrantes. Con estos planteamientos, el autor ubica un objeto y un método para el estudio de las migraciones como proceso social que afecta a un colectivo y es funcional a la constitución de la sociedad de clases, producida por el desarrollo capitalista. Al definir el flujo migratorio como objeto de estudio, se deslinda de aquellos análisis que abordan movimientos aislados, desde una perspectiva individual envileciendo su conexión con las condiciones estructurales, que afectan a un grupo social (clase) y lo motivan a migrar.

En Latinoamérica, el estudio de las migraciones desde esta perspectiva se relaciona con las condiciones de pobreza, subdesarrollo y dependencia de la región, la cual en el sistema mundial ocupa un lugar periférico. Por ello, el fenómeno de la migración interna en América Latina es estudiado desde un enfoque sociológico por autores como Omar Argüello, quienes de manera simultánea analizan la movilidad humana, las estructuras de dominación y el modelo de desarrollo adoptado por los núcleos de poder. Aquí, nuevamente se resalta la determinación que el entramado histórico-social ejerce sobre la decisión de transitar de un punto a otro.

En su análisis sobre la migración interna, Argüello evidencia el carácter forzado de dicho fenómeno en el contexto latinoamericano. Su explicación radica en la limitación de recursos que encuentran para su subsistencia las personas en dichas sociedades, lo cual las obliga a tomar la decisión de migrar, teniendo en cuenta estas condiciones, en las cuales se ubica y caracteriza el fenómeno de la migración como un desplazamiento forzado, signo de la exclusión social. Por ello, existe un lazo estrecho entre la pobreza y la migración, por lo cual es necesario acercarse a las causas estructurales de la pobreza en la sociedad (Argüello, 2001). En este sentido, el marco de análisis de las migraciones se encuentra dado por el análisis del mercado de trabajo, el desempleo, la pobreza y la distribución del ingreso.

Enfocada en la perspectiva de estudio de las migraciones internacionales, manteniendo como marco de referencia los planteamientos histórico-estructurales, la teoría del sistema mundial retoma el concepto 'sistema mundo moderno' desarrollado por el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein. A partir de este concepto, a través del cual se comprende que el sistema mundial se encuentra constituido por un núcleo de países industrializados y zonas semiperiféricas y periféricas, con altos niveles de subdesarrollo, la migración es observada como resultado de

los desequilibrios producidos por la penetración del capitalismo en los países que constituyen la periferia. Por ello, desde este punto de vista la migración surge de la desigualdad y la refuerza.

La introducción de las prácticas y relaciones capitalistas en la periferia se da por la intervención de los países núcleo del sistema, quienes en busca de recursos tales como materias primas o mano de obra barata producen trastornos y alteraciones sociales. Así existen áreas emisoras y receptoras cuya división del trabajo cambia y esto afecta la localización de la fuerza laboral. Las migraciones son “producto de la dominación ejercida por los países núcleo sobre las zonas periféricas en un contexto de relaciones internacionales cargadas de conflictos y tensiones” (Arango, 2000, p. 40). En este escenario de modernización las prácticas tradicionales son erradicadas provocando el desplazamiento de trabajadores a los núcleos. La migración actúa como respuesta a los desajustes estructurales existentes en el sistema jerárquico de producción de la economía global.

Esta perspectiva de análisis resulta interesante por la relevancia que da a las relaciones entre países y evidencia cómo el desarrollo puede generar desarraigo. De igual manera, las ideas desarrolladas nutren la teoría de la dependencia difundida en América Latina en los años sesenta. Sin embargo, sus contenidos son criticables por algunos autores como Joaquín Arango, para quien la teoría tiene un alto nivel de generalización al suponer que todos los países afrontan procesos similares en su desarrollo histórico y los migrantes son sujetos pasivos de la lógica propia de la acumulación del capital (Herrera Carassou, 2006, p. 190).

Migración: expresión y catalizador de procesos sociales

Hasta el momento, el conjunto de teorías abordadas en este artículo ha hecho perceptible el reiterado interés por encontrar, desde diversas disciplinas, explicaciones causales, dejando de lado las consecuencias y retos que la migración plantea a las sociedades de origen y destino. Es en este terreno en el que se mueven las disertaciones construidas desde la perspectiva sociológica, planteando una mirada cualitativa del fenómeno, dándole relevancia al análisis de las tradiciones, los valores y las costumbres en detrimento de los modelos econométricos o los datos estadísticos. Asimismo, las miradas realizadas desde la sociología no se focalizan de manera especial en el punto de origen o en el de destino; por el contrario, resulta importante indagar al respecto de las consecuencias que tiene la migración en ambas sociedades, y en especial, el curso que toma la vida de los migrantes al enfrentarse a nuevos marcos culturales.

En este ámbito, son reconocidos los aportes realizados por el alemán Georg Simmel (1858-1918), quien tuvo importantes influencias en la sociología norteamericana, específicamente, en la Escuela de Chicago. De igual manera, son reconocidos los aportes teóricos hechos, en los años veinte, por William Thomas (1863-1947) y Florian Znaniecki, a través de sus investigaciones sobre los campesinos polacos migrantes en los

Estados Unidos; y las contribuciones de Alfred Schütz (1899-1959), quien mediante un enfoque interpretativo estudió la situación del migrante a través de la figura del forastero.

**El extranjero como tipo social:
ambivalencia entre ser parte y estar fuera**

Georg Simmel es considerado un autor clásico de la sociología. Definió esta disciplina como la ciencia de los procesos y de las formas de interacción social, delimitando como objeto específico de estudio las formas de socialización. Para él, “las ‘sociedades’ sólo pueden ser construidas bajo la presuposición de que representan unidades en las que cada individuo encuentra su contextura espacio-temporal y su relación funcional con la totalidad” (Berriain, 2000, p. 15). Desde su propuesta teórica y metodológica, es punto de partida para la sociología el concepto de interacción entendida como la relación dinámica establecida entre los individuos y otras unidades sociales, teniendo como presupuesto que el hombre se encuentra determinado en todo su ser por la interacción con otros.

La coexistencia de los individuos produce la realidad social. Para analizar dicha realidad, Simmel establece una serie de categorías que constituyen su método de investigación, entre las cuales encontramos: la interacción como concepto central, la construcción de formas sociales, el hacer y el padecer como aspectos de interacción (individuos creadores y víctimas de sus creaciones), la socialización, la dimensión temporal y espacial de la interacción. Sobre esta última dimensión centraremos nuestra atención, pues es a través de la inclusión del espacio como una variable de análisis de la interacción en relación con la fijación o movilidad de los individuos frente a una posición, que el autor establece el tipo social del “extranjero”, aspecto propicio para el análisis del migrante y la relación que establece con la sociedad huésped.

Siguiendo a Simmel, la emigración hace referencia a la falta de vinculación a un punto del espacio y, en específico, a la forma sociológica del extranjero “no es el que viene hoy y se va mañana, sino el que viene hoy y se queda mañana; es, por decirlo así, el emigrante en potencia, que, aunque se haya detenido no se ha asentado completamente” (Simmel, 1986, p. 716). Esta definición evidencia la situación en la que se encontrará quien migra en la sociedad huésped; situación en la que confluyen simultáneamente proximidad y alejamiento; ser parte del grupo y al mismo tiempo estar fuera de él. En suma, el carácter de movilidad que permite entrar en contacto con todos pero no ligarse de manera vital con ninguno, ni siquiera con el territorio.

Dentro de las propuestas contemporáneas como las de Giner y Salcedo, quienes han tomado la migración como objeto de sus estudios, es de vital importancia la inclusión del espacio como variable, pues permite interpretar las relaciones que establecen los grupos humanos con el territorio que habitan. Por ello, reconocen en los aportes de Simmel los elementos necesarios para el desarrollo de una adecuada teoría sociológica

del fenómeno migratorio al ver la relevancia que este autor da a la dimensión política, la cohesión social e identidad grupal, en los análisis elaborados por él acerca de las repercusiones de la emigración en las formas de socialización de los pueblos (Giner & Salcedo, 1976).

Procesos de desorganización y reorganización social

Los planteamientos realizados por Simmel fueron influencia importante en la configuración de los desarrollos teóricos e investigativos de la Escuela de Chicago, a través de varios de sus discípulos en Alemania, quienes denotan un marcado interés por investigar el fenómeno social urbano en una “ciudad donde se pueden resumir los grandes conflictos del cosmopolitismo” (Azpurua, 2005, p. 6). Así, la ciudad de Chicago es tomada como objeto y terreno de investigación, con el fin de producir un conocimiento útil para la solución de problemas sociales concretos, en el contexto de una rápida industrialización y un acelerado crecimiento demográfico y urbanístico. En consecuencia, son diversas las investigaciones de carácter empírico que se realizan alrededor de problemáticas sociales tales como las tensiones raciales, la marginalidad, la asimilación, la criminalidad y las migraciones.

En el abordaje de la migración, uno de los estudios más nombrados es el trabajo elaborado por William Thomas y Florian Znaniecki, quienes a través de la investigación empírica de este fenómeno social, en el caso de los emigrantes polacos, develaron aspectos relacionados con el cambio y el desarrollo de las organizaciones sociales en las que se insertan las poblaciones migrantes, como resultado de ocho años de investigación tanto en Europa como en Estados Unidos, por medio del uso de datos producidos por distintas fuentes.

A través de la definición de los valores y las actitudes, dos conceptos fundamentales que constituyen el marco de categorías construido por estos autores para el análisis, se refleja una de las tensiones clásicas de la reflexión sociológica establecida entre el individuo y el colectivo social. En este marco, los valores son concebidos como elementos culturales objetivos de la vida social, el acervo de leyes y normas establecidas con las que el individuo se encuentra en cada una de las instituciones como la familia o la comunidad; y las actitudes son las características subjetivas de los individuos de un grupo, que determinan su acción en el mundo social (Rodríguez, 2002).

La relación establecida entre valores y actitudes es de importancia capital para esta propuesta de análisis de las migraciones, pues es a través de los procesos de socialización —mediante los cuales los valores de la sociedad son introducidos por los individuos como actitudes, es decir, disposiciones permanentes en su actuar— que la situación de desorganización social vivida como consecuencia de la movilidad humana puede ser superada, no necesariamente mediante la asimilación total de las nuevas reglas de vida impuestas por la sociedad huésped a los migrantes.

Es así como el análisis realizado por estos autores permite identificar los procesos sociales de desorganización y reorganización social que el fenómeno migratorio desencadena tanto en la sociedad origen como en la sociedad de destino. Thomas y Znaniecki, al pensar la organización social como “un conjunto de convenciones, de actitudes y de valores colectivos que se imponen a los intereses individuales de un grupo social” (Cambiasso, 2000, p. 31), reconocen la desorganización social como una situación de conflicto, de carácter colectivo, producto de un bajo nivel de determinación que tienen las reglas sociales sobre los individuos, debilitando de esta manera los valores colectivos y fortaleciendo las prácticas individuales.

En torno a esta situación de conflicto, considerada como un ciclo de transformaciones que afrontan los migrantes al llegar a una nueva sociedad, se viven procesos de reorganización de actitudes frente a los nuevos marcos culturales que los rodean. Mediante la acción humana se construye un nuevo orden, lo cual no supone que la reorganización sea la reconstrucción de una práctica, sino la adaptación al nuevo medio sin que ello implique una identificación total con el grupo, que originalmente reside en esta sociedad. De ahí que este proceso ocurra sólo en la medida en que simultáneamente puedan sobrevivir paralelamente formas culturales atenuadas del grupo original, cuyos valores al integrarse con otros grupos puedan ser más elásticos y menos excluyentes.

Para Thomas y Znaniecki, el proceso de reorganización social exige a los individuos deshacerse de sus antiguos lazos sociales, hábitos y costumbres, para construir unos nuevos. Todo esto trae consigo múltiples consecuencias para el sistema social, las cuales pueden ser altamente desfavorables si se dan fuertes presiones por una asimilación completa, pues ello puede debilitar instituciones comunitarias que en muchas ocasiones permiten proteger la coherencia en la vida de los sujetos migrantes, manteniendo así su unión con su grupo cultural y social de origen.

A nivel metodológico, estos autores tienen en cuenta que las situaciones sociales son definidas tanto por los individuos como por la sociedad. Sin embargo, esto no supone que dichas definiciones se correspondan, pues es posible que exista una distancia entre la interpretación espontánea que realiza el individuo y la definición que pone a su disposición la sociedad a la que pertenece. Los individuos interpretan las situaciones con base en su historia personal, al medio que perciben y a las actitudes previas que han vivido en momentos similares. Por su parte, la sociedad realiza sus definiciones y con éstas provee a los individuos que en ella conviven. En este sentido, cada individuo tiene como posibilidad definir las diversas situaciones y actuar en consecuencia, por lo que desde esta perspectiva investigativa es reivindicada la interpretación de los actores sociales, y por tanto, la necesidad de buscar los medios que permitan recopilar y tener acceso a las miradas realizadas por ellos a fenómenos sociales como la migración. De igual manera, se integra a los estudios la comparación de tradiciones, costumbres y actitudes de grupos de migrantes.

La propuesta de Thomas y Znaniecki para el abordaje de las migraciones buscaba superar la mirada reduccionista que se había realizado del fenómeno, mediante la cual se llegaron a justificar procesos de marginación y segregación ante las dificultades que supone la integración de los migrantes a una nueva sociedad, los cambios sociales y, en especial, la transformación en la vivencia de la cotidianidad.

Ser forastero: cuestionar lo incuestionable

Manteniendo la perspectiva de realizar una mirada interpretativa de la realidad social, Alfred Schütz propone una reflexión en torno al fenómeno de la migración, a través del análisis de la situación social vivida por el “forastero”.

Para este autor, la denominación “forastero” es el término que permite expresar la condición en la que se encuentra el inmigrante, que llega a un nuevo grupo social y se aproxima esperando ser aceptado o al menos tolerado por él. Desde esta mirada se pretende abordar la situación que enfrenta el sujeto al intentar interpretar ese nuevo esquema cultural y, más allá de interpretarlo, orientar su acción dentro de él. Con estos planteamientos, Schütz nos acerca al análisis del momento previo a cualquier tipo de ajuste social, adaptación o asimilación que dentro de la sociedad huésped pueda efectuar el migrante.

A partir de la situación biográfica en la que cada uno de los individuos se encuentra y el acervo de conocimiento que ésta proporciona —entendiéndolo como un sistema de significatividades que le sirven al individuo como marco para actuar—, el autor genera una serie de reflexiones que permiten entender la desarticulación que sufre el pensamiento habitual, es decir, la concepción relativamente natural del mundo de los individuos que migran.

Teniendo en cuenta que “Todo miembro nacido o educado dentro del grupo acepta el esquema estandarizado ya elaborado de la pauta cultural recibida de sus antepasados, maestros y autoridades como guía indiscutida e indiscutible en todas las situaciones que se dan normalmente dentro del mundo social” (Schütz, 1964, p. 98), este autor caracteriza la particular situación en la que se encuentra el forastero al no compartir el pensar habitual de la sociedad a la que llega, pues se salen de su control los sucesos que tienen lugar en este mundo de la vida, donde tiene ahora lugar su cotidianidad, y posiblemente sus sistemas de interpretación y expresión no sean compartidos en su totalidad por los demás miembros del grupo.

Si cada individuo asume un puesto en la sociedad, que le da una condición propia y única a través de la experiencia, el lugar del forastero es la de un hombre sin historia, que puede llegar a cuestionar lo incuestionable en el nuevo entorno social en que interactúa. En este sentido, su pensar habitual no es confirmado por la experiencia vivida y sus pautas culturales no ofrecen seguridad a su actuar, son inválidas para orientarlo en el nuevo ambiente social.

Todo esto da lugar a que la actitud del forastero se caracterice por su objetividad y su dudosa lealtad. Sólo él podrá percibir la crisis que amenaza la concepción natural del mundo, a diferencia de los miembros del grupo social. Por otra parte, en el proceso de indagación, dificultad o renuencia a sustituir sus pautas culturales puede ser percibido como un “hombre marginal”, un híbrido cultural que vacila entre dos pautas diferentes de vida grupal, sin saber a cual de ellas pertenece, lo cual resulta difícil de entender para los miembros del nuevo grupo social, pues desconocen que el forastero “no considera esa pauta como refugio protector, sino como un laberinto en el cual ha perdido todo sentido de orientación” (Schütz, 1964, p. 107).

Migración forzada, lucha por la supervivencia

A lo largo de estas páginas hemos podido evidenciar la complejidad con la que caracterizábamos este fenómeno social en el primer apartado. No obstante, es evidente la manera como las explicaciones de corte económico han limitado el análisis y han dejado de lado la dimensión antropológica, política y sociológica que soporta la migración. De igual forma se ha hecho manifiesta la necesidad de conocer, más allá del volumen o la distancia recorrida por quienes migran, el contexto que rodea el desplazamiento, las condiciones históricas, sociales y políticas en las que éste tiene lugar, y de las cuales posiblemente sea una expresión. Todo ello con el fin de contrarrestar los intentos por construir leyes generales que expliquen los movimientos migratorios por una misma causa, como por ejemplo, la búsqueda de mejores condiciones de vida, o medio para superar la pobreza.

El aporte realizado por William Petersen se orienta en este sentido, ya que a través de la construcción de una tipología permite diferenciar las distintas condiciones sociales en las que la migración tiene lugar. Con esto logra, por decirlo de alguna manera, colocarle apellido, darle atributos específicos al fenómeno y analizarlo desde una perspectiva más integral.

Petersen identifica cinco tipos de migraciones: primitiva, forzada, inducida, libre y de masas dependiendo de la fuerza que las provoque, en su orden, condiciones ecológicas desfavorables, determinaciones estatales, mejores posibilidades de desarrollo, búsqueda de aspiraciones individuales y la conducta colectiva del grupo. Asimismo, para el desarrollo de su tipología, tiene como criterio el tipo de relación establecida entre el hombre y la naturaleza, el Estado, las normas y otros hombres (Rodríguez, 2002). De esta manera, la clasificación de los movimientos migratorios permite observar que la movilidad humana no es un fenómeno aislado que encuentra su significado en sí mismo, sino que en ella confluye toda una gama de problemáticas que afectan la estructura social.

Al considerar el interés que orienta este ejercicio, resultan bastante atractivos para el análisis los planteamientos hechos por Petersen al respecto de la migración forzada. Este tipo de migración aborda la relación establecida entre el hombre y el Estado, o su equivalente, donde

las determinaciones de este último resultan ser el agente desencadenante del proceso migratorio, independiente de la capacidad de decisión de las personas. Los planteamientos hechos por el autor muestran que el Estado, o el agente que cumpla sus funciones, puede originar procesos migratorios como consecuencia de la normatividad promulgada al respecto de este tema.

En este sentido, para el caso colombiano, y teniendo en cuenta el contexto de conflicto social y armado que se vive, se hace necesario ahondar en el accionar de actores ilegales que han establecido —especialmente en zonas rurales del país en las que se vive un ambiente de abandono institucional por la histórica desatención de Estado— modelos sociales con ciertas autonomías y casi autárquicos, legitimados a través de la coerción de las armas. Así, el establecimiento de regímenes del terror con normas que violentan los derechos fundamentales de la sociedad civil que habita estas zonas resulta ser el desencadenante de la situación de desplazamiento forzado que viven millones de personas en el país, donde la migración es toda una lucha por la supervivencia.

Los movimientos migratorios forzados se originan a partir de factores expulsivos de carácter político y sus causas se encuentran relacionadas con hechos y problemáticas que afectan a la sociedad a nivel macrosocial. Tomando en cuenta que las conclusiones elaboradas por Herrera Carassou, al respecto de los estudios realizados por diversos autores sobre este tipo de migración, la premisa fundamental para determinarla como forzada es que

[...] el movimiento poblacional, ya sea masivo o individual, quedaría integrado por migrantes que huyen del lugar de origen sin tener alternativa, por lo que en el proceso de toma de decisión no existe margen para otras consideraciones como no sean las de salvaguardar sus intereses más precarios y la vida misma en la mayoría de los casos”. (Herrera Carassou, 2006, p. 61)

De esta manera, quedan rebatidas las teorías que de forma exclusiva han caracterizado la migración como un fenómeno, en el que la búsqueda de satisfacción de necesidades y/o el mejoramiento de la calidad de vida eran el motor de una decisión voluntaria de los individuos luego de evaluar los costos y beneficios provocados por ésta.

Los factores de expulsión en este caso se encuentran relacionados con la vivencia de un ambiente de inseguridad e incertidumbre, situaciones de frustración y desesperación extrema, donde no es posible elegir entre irse o quedarse, simplemente la primera es la única opción para la supervivencia. En este sentido, los modelos “costo-beneficio” en los que las condiciones que se alcanzaran determinan de manera racional la decisión de migrar no pueden ser suficiente explicación. En el caso de la migración forzada, la decisión no se construye a partir de un contraste entre factores de expulsión y atracción, o si los segundos son compensados por los primeros, simplemente prevalecen factores de expulsión

que pueden estar poniendo en riesgo la vida. La migración forzada es un medio para deshacerse del sometimiento al miedo, para enfrentarse a la pérdida, al desarraigo.

Apuntes finales

A través de la construcción de este panorama general de formas teóricas y metodológicas para indagar el fenómeno de la migración, se evidenciaron perspectivas de trabajo mediante las cuales es posible potenciar el análisis que desde la sociología se haga al respecto de la migración forzada. De igual manera, fue reafirmada la complejidad que posee este fenómeno social y las limitaciones que encuentran los análisis que de él se realizan a partir de miradas especializadas, las cuales excluyen la exploración de otro tipo de variables que contribuirían a la constitución de una mirada realmente interdisciplinar. El contexto define las situaciones e impone maneras de abordarlas, y así fue como a partir del marco conceptual y metodológico desarrollado en este artículo compartimos los siguientes puntos que consideramos importantes para avanzar en el análisis del desplazamiento forzado en Colombia.

1. La migración puede ser entendida como un fenómeno social que implica el cambio de espacio sociocultural de un individuo o grupo de individuos como consecuencia de una decisión voluntaria, o como respuesta a la necesidad de salvaguardar la vida ante un ambiente de inseguridad e incertidumbre que la amenaza. Más allá del tránsito de un lugar a otro, por un determinado tiempo, dicho cambio desencadena toda una serie de reajustes en las relaciones y filiaciones que el individuo o el grupo han construido hasta el momento con su comunidad.
2. El estudio de la migración forzada debe ubicar la situación en un momento histórico y contexto específico con el fin de definir, caracterizar y evidenciar las problemáticas sociopolíticas que la desencadenan.
3. Resulta fundamental incluir en el análisis la categoría espacio, entendida como una forma que en sí misma no tiene significado alguno, sino que lo adquiere de la vida que en ella habita, al decir de Simmel, de la actividad del alma. A través del espacio es posible evidenciar las relaciones que se establecen entre las formas geográficas, los patrones culturales, las identidades, la existencia de límites y la cotidianidad de un grupo social. Desde este punto de vista es posible preguntarse por qué los procesos sociales se dan de ciertas maneras, los lugares adquieren identidad y las cosas se disponen de determinada forma.
4. Más allá de entender las causas y consecuencias que este fenómeno tiene en la estructura social, es pertinente avanzar en el análisis de la perspectiva subjetiva del desplazamiento forzado. Para esto, el enfoque metodológico debe tener como eje central al actor social, la forma en que él pondera la realidad, la representación que

- de ella ha construido, en suma, la manera como expresa su vida. El desplazamiento forzado es un fenómeno cultural, entendiéndolo como proceso de producción de sentidos que se materializan a través de discursos, imágenes y relatos.
5. La migración es una situación conflictiva que funciona como catalizador de diversos procesos sociales, tanto en el lugar de origen como en el de destino. En este sentido, los estudios e investigaciones no sólo deben fijar su mirada en el sujeto migrante (desplazado, extranjero o forastero), sino que igualmente deben incluir en sus análisis a aquellos que se encuentran establecidos en las sociedades huésped, las relaciones que entre ellos se establecen y los juegos de poder que allí se desarrollan.
 6. Se reconoce que es necesario realizar estudios de caso como medio para explorar con mayor detalle una problemática que aqueja a diversas unidades sociales, enmarcados en un enfoque cualitativo, cuyo método se oriente hacia el examen de las producciones significativas de los sujetos (discursos, imágenes, relatos) en sus contextos situacionales, sociales e históricos, con el fin de aprehender cuáles son los marcos de representación que las comunidades en situación de desplazamiento construyen para hacer de su nueva realidad una realidad inteligible.
 7. Por último, el análisis del desplazamiento forzado en Colombia, que desde la sociología se adelante, debe hacer visible los complejos procesos de ruptura que se producen en la identidad, el ser y el hacer de las personas, grupos y comunidades a los que de manera generalizada se ha puesto el rótulo de “desplazados”, como contribución al proceso de reparación de una masa anónima de gente, víctima del conflicto social y armado del país.

Referencias

- Arango, J. (1985). Las “Leyes de las Migraciones” de E. G. Ravenstein cien años después. *REIS*, 32, 7-26.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO*, 165.
- Ardila, G. (2006). *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. *Cátedra Manuel Ancizar*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Argüello, O. (2001). Migraciones, pobreza y sociedad (otra mirada desde la sociología). *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 49.
- Azpurua, F. (Diciembre de 2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *Revista universitaria de investigación (SAPIENS)*. Consultado 11/08 http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131758152005000200003&lng=es&nrm=iso
- Beriain, J. (2000). Presentación. *REIS: Monográfico Georg Simmel en el centenario de filosofía*, 89, 9-34.

- Cambiasso, N. (2000). *Días felices. Los usos del orden: de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Buenos Aires: Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Giner, S. & Salcedo, J. (1976). Un vacío teórico: la explicación causal de la migración. *Agricultura y Sociedad* [versión electrónica], 1, 113-126.
- Guarnizo, L. E. (2006). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo xx. En G. Ardila (Ed.), *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Bogotá: Cátedra Manuel Ancizar. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera Carassou, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI Editores.
- Julià, E. J. (1998). *Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género*. Barcelona: Centre d'Estudis Demogràfics.
- Rodríguez, P. (2002). *Hacia una sociología del género y las migraciones: identificación de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería*. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Ecología Humana.
- Schütz, A. (1964). El Forastero. Ensayo de Psicología Social. En A. Schütz, *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Simmel, G. (1986). *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza Editorial.
- Singer, P. (2003). Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio. *Derechos Humanos. Órgano informativo de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México*, 62, 51-67.